

Toponimia en el Camino de Santiago a su paso por Aragón

Javier Giralt Latorre

Universidad de Zaragoza - Academia Aragonesa de la Lengua

ORCID: 0000-0002-5518-1123

Resumen: El Camino de Santiago a su paso por Aragón cuenta con un entramado de itinerarios complejo. Seguramente la ruta jacobea más conocida es el Camino Francés, que entra en la región por Somport y llega hasta Puente la Reina (Huesca). Pero hubo otro, el llamado Camino Catalán, que también tuvo gran importancia, porque era la vía principal para los peregrinos que llegaban desde Cataluña.

Este trabajo contribuye a constatar que en Aragón no existen topónimos que hagan referencia a la peregrinación a Santiago; no obstante, se valora si *San Pelegrín*, *Pelegrión* y algunos otros son un reflejo de ello. Por otra parte, tomando como referencia los nombres de lugar del Camino Catalán, se pone de manifiesto la presencia de numerosos topónimos de origen árabe y se descubren las dificultades para determinar su étimo (*Azara*, *Casbas*, *Saidí*, *Almudáfar*, *Lanaja*, *Chalamera*, *Alfindén*, entre otros). También se analizan topónimos de origen latino o románico de especial interés (por ejemplo, *Tamarit de Llitera*, *Sariñena*, *Leciñena*, *Ontiñena*, *Candasnos*, *Osera*, *Pastriz* o *Alfranca*). Y, finalmente, se presta atención

Abstract: The part of the *Camino de Santiago* (Way of Saint James) that goes through Aragon has a complex network of itineraries. The best-known pilgrimage route is undoubtedly the French Way, which enters the region through Somport and reaches Puente la Reina (Huesca). In addition, there was another route: the so-called Catalan Way, which was also highly important, since it was the main route for pilgrims arriving from Catalonia.

This work contributes to confirming the assertion that in Aragon there are no place names that refer to the pilgrimage to Santiago. It also assesses whether *San Pelegrín*, *Pelegrión* and some others are a reflection of this. Furthermore, and taking as a reference the place names of the Catalan Way, the presence of numerous toponyms of Arabic origin is examined, as well as the difficulties in determining their etymon (*Azara*, *Casbas*, *Saidí*, *Almudáfar*, *Lanaja*, *Chalamera*, *Alfindén*, among others). Place names of Latin or Romanesque origin of special interest are also analysed (for example: *Tamarit de Llitera*, *Sariñena*, *Leciñena*, *Ontiñena*, *Candasnos*, *Osera*, *Pastriz* o *Alfranca*). Finally, the work

* Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación *Toponimia de Aragón, Cantabria y La Rioja* (PI-D2020114216RB-C63), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España; está incluido en el proyecto coordinado *Toponomasticon Hispaniae*, financiado por el MCIN/AEI/10.13039/501100011033. Asimismo, se incardina en una de las líneas desarrolladas por el grupo de investigación de referencia Psylex (Lenguaje y cognición), reconocido por el Gobierno de Aragón.

al nombre de cuatro ríos que cruza dicho camino jacobeo: *Guatizalema, Alcanadre, Isuela y Flumen*.

assesses the names of four rivers that cross this pilgrimage route: *Guatizalema, Alcanadre, Isuela y Flumen*.

Palabras clave: Camino de Santiago, Aragón, toponimia, etimología, arabismo.

Key words: Way of Saint James, Aragón, toponymy, etymology, Arabism.

INTRODUCCIÓN

Nuestra contribución al estudio de la toponimia en el Camino de Santiago a su paso por Aragón requiere de alguna precisión inicial, puesto que la realidad de los “caminos peregrinos” en esta región, o lo que es lo mismo, el entramado de los itinerarios que han recorrido los peregrinos desde época medieval es realmente complejo y no siempre resulta sencillo determinar por dónde discurrieron esas vías utilizadas por los romeros. En este sentido, resulta fundamental y clarificador el trabajo de Agustín Ubieto (2016), historiador y medievalista de la Universidad de Zaragoza, quien ha dedicado una extensa monografía al estudio de la presencia de peregrinos en Aragón. Son muchas las páginas que se han escrito sobre los caminos que conducían a Santiago a través de España y, aunque en menor número, también son abundantes las referidas a los que atravesaban las tierras aragonesas; pero, advierte Ubieto en su investigación (2016, p. 5) que en muchas ocasiones se realizan afirmaciones sin un testimonio documental verdadero que las respalde; esto ha llevado a asegurar rotundamente que por una determinada zona hubo tránsito de peregrinos, cuando en realidad no fue así. Es cierto, según Ubieto, que los datos fidedignos abundan cuando se refieren a personajes más o menos importantes, conocidos históricamente, pero que son escasos cuando se trata de “ciudadanos normales” que también decidieron emprender el camino jacobeo, como si “no se hubieran movido nunca de sus casas y, sin embargo, fueron los verdaderos artífices del movimiento peregrino”.

Otra advertencia necesaria al abordar un tema relacionado con el camino jacobeo, también explicitada en el trabajo de Ubieto (2016, p. 14), es que no siempre el destino de los peregrinos fue Santiago de Compostela. A la luz de los datos que proporcionan los documentos históricos, se ha podido calcular que, de los que pasaron por Aragón, aproximadamente el 56% fue o pretendía ir a la ciudad compostelana, pero parece ser que un 14% tenía como destino Roma y un 13% la ciudad de Zaragoza. También hubo otras metas menos ansiadas,

como Jerusalén, Oviedo, Aviñón o Montserrat, con porcentajes muy por debajo del 5 %. De ahí que Ubieto, en su monografía, prefiera hablar de “caminos peregrinos” y no exclusivamente de “Camino de Santiago”, porque fueron utilizados para llegar a diferentes lugares.

Se ha constatado que todos estos caminos proliferaron en la Edad Media gracias a una serie de condicionantes que fomentaron el auge del movimiento peregrino. Como señala Ubieto (2016, pp. 35-36), los caminantes fueron amparados por la Iglesia y por las monarquías occidentales, pero también fueron bien vistos por el pueblo en general. El buen peregrino fue un ejemplo a seguir, y no es de extrañar que, en una sociedad obsesionada por alcanzar beneficios espirituales para la otra vida después de la muerte, se mitificara a alguno de esos caminantes, quedando reflejadas sus virtudes en leyendas populares. Pero, a este factor, hay que sumar la propaganda que se desarrolló en torno al peregrinaje, basada en el culto a los santos, los mártires y sus reliquias, ya que fue esencial para que se multiplicaran los destinos y las rutas; y, en este sentido, hay que tener muy presente el culto relacionado con aquellos personajes que vivieron en la época de Jesús, sobre todo sus apóstoles. Por este motivo, una de las tradiciones que con más fuerza arraigó fue la que tiene que ver con la predicación del apóstol Santiago en Hispania y el descubrimiento de su sepulcro en Galicia allá por el siglo IX; y, en el caso concreto de Aragón, no debe olvidarse que, según la creencia oficial de la Iglesia católica, la Virgen María se apareció “en carne mortal” (como reza el himno dedicado a Nuestra Señora del Pilar) en Caesaraugusta al apóstol Santiago el 2 de enero del año 40 para animarlo en su labor de predicación. Las bases, por tanto, ya estaban creadas. A partir de aquí, gracias a la labor de los monasterios (benedictinos, cluniacenses y cistercienses, interconectados entre sí), a las tumbas de personas santas significadas por sus milagros o intercesiones y a la proliferación de iglesias, ermitas y oratorios dedicados a santos amparadores de caminantes, se potenció y se promovió un movimiento que tuvo fundamentalmente como destino último Santiago de Compostela, y así fue cómo se incrementó el número de itinerarios en toda la Península Ibérica.

En efecto, en Aragón resulta llamativa la red de vías relacionadas con el camino jacobeo. Ubieto (2016, pp. 27-29 y 53-57) también nos ilustra sobre esta particularidad de nuestra región, puesto que, a través de las huellas del movimiento peregrino en su conjunto, ha trazado las que pudieron ser las principales rutas que existieron en Aragón (unas, totalmente confirmadas; otras, muy

probables); además, constata que solían estar enlazadas entre sí a través de vías secundarias. De todos los caminos detectados por Ubieto, si nos centramos en los que tenían su entrada por el este de la región, podemos mencionar los siguientes:

1. Camino Francés, que entra en Aragón por Somport y llega a Puente la Reina (Huesca).
2. Camino Rotense, que entra en Aragón por Bonansa y Areny, pueblos de la Ribagorza oscense; tiene como punto importante en su recorrido la catedral de Roda de Isábena y confluye con el Camino Francés.
3. Camino de San Jaime o Camino Catalán, que tiene su origen en Montserrat y se bifurca en dos vías al llegar a Lleida: la que va por Tamarit de Llitera y la que va por Fraga.
4. Camino Calatravo, que, desde Tortosa, entra en Aragón por Alcañiz y pasa por Daroca y Calatayud en dirección a Soria.
5. Camino del Ebro, que, desde Tortosa, entra en Aragón siguiendo el curso del río Ebro, pasa por Caspe y finaliza en Zaragoza.
6. Camino de Vinaroz, que desde Vinaròs (Castellón), entra en Aragón por el Matarraña, para llegar con Alcañiz y conectar con el Camino Calatravo.
7. Camino de Jaime I, que tiene como punto de origen València y, entrando en Aragón por Sarrión (Teruel), va a Teruel, pasa por Daroca y desemboca en Zaragoza o Calatayud.

En todos estos caminos aragoneses, la presencia de peregrinos está más que demostrada y las huellas que el movimiento dejó son más que evidentes. Así se comprueba, por ejemplo, a través de la documentación medieval, en la que se hace constar el paso o el fallecimiento de caminantes, los testamentos que dejaron escritos o sus salvoconductos; las veneras o conchas de vieiras incrustadas en algunos edificios; las iglesias, ermitas, oratorios o retablos dedicados a Santiago y otros santos relacionados con el peregrinaje (San Cristóbal, San Martín o la Virgen del Camino); la presencia de puentes, ventas, posadas y hospitales destinados a facilitar el tránsito de los peregrinos. Incluso la toponimia urbana, aunque no muy abundante, nos da testimonio de ello (Ubieto 2016, pp. 380-415), puesto que existen, por ejemplo, el “puente de los Peregrinos” en Canfranc, la “caseta del Peregrino” en Barbastro y Biel, el “camino del Peregrino” y el “corral de Peregrinos” en Biota, el “portal del Peregrino” en Valdealgofra (hoy

derruido), o alguna calle dedicada a Santiago (por ejemplo, Castiello de Jaca, Ara, Queixigar, Morillo de Liena, Sant Esteve de Llitera, Uncastillo, Sádaba, Barbastro, Luna, Bujaraloz, Pastriz, Quinto de Ebro, Alcañiz, Monreal, Daroca, Cariñena, Teruel, Huesca).

Sin embargo, es una realidad que la toponimia mayor que se halla en el recorrido de las vías jacobeanas aragonesas tiene escaso “eco compostelano”. Si, como acabamos de ver, en los núcleos de población quedó un débil reflejo de ese movimiento peregrino, no ocurrió lo mismo con los nombres de lugar y este es el motivo por el que no se encuentran en la toponimia mayor de Aragón denominaciones motivadas por el camino jacobeano, salvo algún cerro con el nombre del apóstol (en Agüero, Riglos, Pertusa o Fraga).

¿TOPÓNIMOS “PEREGRINOS”?

Siguiendo con esta cuestión relativa a la toponimia mayor en las rutas de Aragón, queremos llamar la atención sobre dos localidades de la provincia de Huesca, que, según Ubieto (2016, p. 536), son huellas toponímicas del antropónimo romano PEREGRINUS, de modo que tal vez su origen se halle relacionado con el peregrinaje en nuestra región. Se trata de *San Pelegrín*, perteneciente al municipio de Alquézar, en la comarca del Somontano de Barbastro, y *Palagrinyó*, deshabitado en ruinas del municipio de Alcampell, en la comarca de La Llitera / La Litera, ambas en la provincia de Huesca.

Indudablemente, *San Pelegrín* tiene su base en el nombre San Peregrino, que fue obispo de Auxerre en el siglo III (Miguel 2015, p. 408); lingüísticamente, ofrece una solución que refleja la disimilación de róticas y la apócope característica del aragonés. Se documenta por primera vez en 1191, en un manuscrito en el que Alfonso II de Aragón dona a los hombres de Alquézar el derecho de aprovechamiento del agua de la fuente de San Pelegrín (Ubieto 1986, p. 1132),¹ ratificada por Jaime I en 1243 (*DARA*: ES/AMALQUEZAR - P5/0002). Es difícil afirmar que la denominación de este lugar se debiera al influjo de la afluencia de peregrinos por la zona; no obstante, el hecho de hallarse en un enlace entre el camino rotense y el de Salas (Ubieto 2016, pp. 439-440), uniendo Boltaña y Alquézar, permitiría aventurar esa posibilidad, aunque no haya documentación

1 Existe transcripción del documento fechada en el siglo XVII (*DARA*: ES/AMALQUEZAR - P4/0003).

alguna que lo ratifique. Cf. *Pelegrina*, pedanía de Sigüenza, por donde sí parece transcurrir el camino de Santiago.

Más complejo es el caso de *Palagrinyó*, nombre de una población catalanohablante que fue castellanizado en *Pelegrinón*. Según Coromines (*OnCat* VI, 121b y 123a), el nombre original de la aldea sería *Pelagrinyó*, una de las pronunciations por él escuchadas allí mismo y en Alcampell, que tendría el sentido específico de ‘arranca-barbas, estira-pelos’, en alusión a un terreno poco fértil “que el bon pagès masega tenaçment, sense profit i estirant-se amb desesper els cabells”; en realidad, se trataría de un compuesto de *pela* (del verbo *pelar*), que habría disimilado en *pala*, y el sustantivo catalán *grinyons*, derivado de *grenyes* (*DECat* IV, 643a), paralelo al occitano antiguo *grenon*, al castellano antiguo *greñón* y al sobrenombre aragonés antiguo *Galin Garceç Gringnon* anotado en 1143 (*OnCat* VI, 123a; *DECat* IV, 643). No cabe duda de que la explicación de Coromines puede ser acertada, si damos por bueno que la forma original del topónimo ha de ser *Pelagrinyó*, puesto que, según él, la variante *Pelegrinyó* es una deformación castellana. Incluso se ha postulado que podría estar relacionado con la base sobre la que se ha creado la voz castellana *griñolera* (*DELE*), nombre de un arbusto usado para la confección de escobas, al que quizás se podría referir el vocablo que contiene el topónimo literano (Giralt 2009, pp. 76-77).

Otra teoría, completamente distinta, sí plantea la procedencia a partir del antropónimo romano *PEREGRINUS*, seguido de un sufijo con el que podría indicarse pertenencia (Miguel 2015, p. 358); según Cortés (2019, pp. 24 y 31), ese sufijo es *-ŌNE*, propio del sistema derivacional latino para la formación de cognómenes o apodos a partir de nombres comunes u otros nombres propios (Cortés 2018, pp. 65-66), de manera que el étimo que propone es **PEREGRINIŌNE*, cuyo origen estaría en el antropónimo *PEREGRINIUS* (Cortés 2017, pp. 31 y 51; Solin y Salomies 1988, p. 140; Schulze 1966, pp. 189 y 192), variante de *PEREGRINUS* ‘extranjero’, el cual subyace también en *PEREGRINIANUS* (Kajanto 1982, p. 313).

¿Qué nos aporta la documentación sobre este topónimo? Se ha afirmado que el primer manuscrito que menciona la localidad data de 1090-1091, cuando aparece conquistada por Ermengol IV de Urgel, si bien, quienes así lo afirman, no concretan la referencia documental que nos permita corroborarlo (Cortés 2017, p. 24; Palomares 2008, p. 143; Adell y Montori 1988, p. 68). De lo que sí existe constancia es de la mención de esta población en sendos documentos

de 1234 y 1264, según la información que Sinués extrajo del *Liber Patrimonii Regii*, conocido también como *Libro de Enagenaciones del Real Patrimonio* o *Las Mulassas* (Sinués y Ubieto 1986, pp. 245-246). Precisamente Guillermo Tomás, archivero del Archivo de la Corona de Aragón, nos confirma que la forma documentada en *Las Mulassas* es PELAGRINNONI, presumiblemente la misma que aparece en el manuscrito de 1234; también nos informa de que en el documento de 1264 —que en realidad es de 1226, pues está datado por la Era Hispánica— se anota un extraño PELAGRINA, que es corregido como PELAGRINON en una copia coetánea.² Incluso en *Las Mulassas* se menciona un documento de 1318 de Jaime II, en el que aparece PALAGRINYONO (*PARES*: Canc., registros, nº 216, f. 62r).³ Por otra parte, en el fogaje aragonés de 1495 se escribe el nombre de *Palagrinyon* (Serrano 1997, p. 383), que se corresponde con la solución oral utilizada en el catalán de La Litera / La Litera; también *Palagriron* en 1543 (Cortés 2017, p. 24). En cambio, en 1644 se atestigua ya la castellanización *Pelegriñón* (*PARES*: Consejo de Aragón, Legajos, 0048, nº 001),⁴ introducido como *Pelegrinyó* en el *DCVB* (s.v.).

En conclusión, a la luz de los datos documentales, sigue siendo difícil proponer un origen para este topónimo. Si tenemos en cuenta las formas medievales, no parece posible defender su procedencia antroponímica, puesto que da la sensación de que las explicaciones dadas a partir del nombre propio se han apoyado esencialmente en la forma castellana y no en las variantes documentales ni en la solución oral tradicional; pero, por otra parte, no resulta sencillo justificar la hipótesis de Coromines, aunque ciertamente es la que se ciñe mejor a las variantes medievales atestiguadas. En este sentido, no habrá que olvidar que el catalán dialectal también conoce la voz *grinyó* con el significado de ‘endrina’ —*prinyó* en el catalán ribagorzano y *priñón* en el aragonés del Valle de Benasque (*ALDC* III, mapa 1207)—, procedente al igual que el catalán *aranyó* y el aragonés *arañón* del celta *AGRANIONE (*DCVB*, s.v.), que bien podría hallarse en el segundo constituyente de nuestro topónimo haciendo referencia a la planta y no al fruto, como ocurre en *l’Aranyó* (*OnCat* II, 214a).

2 Ambos manuscritos están conservados en el Archivo de la Corona de Aragón (Canc., perg. de Jaime I, nº 292 y Canc., perg. de Jaime I, nº 292DUP, respectivamente)

3 *PARES*: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/1593682?nm>

4 *PARES*: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/6105533?nm>

Junto a las anteriores, hay otras localidades en la provincia de Huesca cuyo nombre también se ha puesto en relación con el Camino de Santiago. Nos referimos, en primer lugar, a *Canfranc*, el núcleo de población que encuentra el peregrino al entrar en Aragón por el Camino Francés y después de atravesar el puerto de Somport. En la documentación medieval se registra la variante *Campo Franco* (Ubieto 1972a, p. 72), lo que nos lleva al compuesto latino *CAMPU FRANCU*, aunque su sentido real no queda del todo aclarado, puesto que existen planteamientos divergentes (García 2007, pp. 60-61; Miguel 2015, p. 150). Lo hay que lo relacionan precisamente con el camino jacobeo y la entrada de los peregrinos que llegaban desde Francia; otros postulan que se refiere a un lugar poblado por francos ‘franceses’; y también se ha planteado que hace referencia a un lugar exento de tributos o de libre pastoreo, seguramente la explicación más certera, por cuanto en alguna ocasión se califica ese territorio como “libero” en textos medievales (Ubieto 1972a, p. 72).

Recordemos, en segundo lugar, que existe alguna población o algún paraje cuyo nombre se ha formado a partir de la voz latina *HOSPITALE* ‘albergue de forasteros’, como es el caso de *Hospital de Tella*, *Hospital de Benasque* / *Hospital de Benás* y *Hospitaled* / *Hospitalet d’Espluguiello*. Cabe la posibilidad de que todos estos albergues acogieran romeros, sobre todo Hospitaled por hallarse en una ruta secundaria que une el Camino Rotense con una de las vías del Camino Catalán; pero es indudable que en su origen se destinaron al refugio de viajeros en general, y muy en especial el Hospital de Benasque, construido para quienes cruzaban los Pirineos por ese punto (Nieto 1997, p. 190; García 2007, p. 209).

En tercer lugar, debemos mencionar *Tabernas de Isuela* —o *Taviernas* en su forma aragonesa medieval (Ubieto 1951, p. 323)— y *San Pedro de Tabernas*, topónimos oscenses en los que el sustantivo *tabernas* < lat. *TABERNAS* pudo referirse a ‘cabañas’ o similares, o también a establecimientos comerciales de poca importancia (Nieto 1997, p. 337). En cuanto a su relación con el peregrinaje, tal vez pueda sostenerse en el caso de Tabernas de Isuela, por hallarse en una de las rutas secundarias que ligaba el Camino Catalán con el santuario de Nuestra Señora de Salas, pero simplemente como mera conjetura.

EL CAMINO CATALÁN EN ARAGÓN

En el apartado anterior hemos puesto de manifiesto que la toponimia aragonesa no ha reflejado la importancia que el peregrinaje a Santiago (amén de otros santos lugares) tuvo durante la Edad Media. Pero, no por ello deja de ser interesante el estudio de los nombres de lugar que se encuentran en las rutas, principales o secundarias, a través de las cuales trazaron los itinerarios los romeros. Es obvio que ahora resulta imposible abarcar, desde una perspectiva toponomástica, todos los caminos de Aragón y, por este motivo, hemos escogido el Camino de San Jaime o Camino Catalán, poco conocido seguramente, puesto que el camino de Santiago por antonomasia en Aragón ha sido siempre el Camino Francés, a pesar de tener un corto recorrido por tierras aragonesas. Cabe remarcar que el Camino Catalán fue de suma importancia porque a través de él entraban en Aragón los peregrinos que tenían su punto de partida en el monasterio de Montserrat (Ubieto 2016, p. 383; Iranzo, Laliena, Sesma y Utrilla 2005). Su trazado resulta también complejo, porque, a partir de las huellas jacobeanas localizadas, se han podido identificar tres rutas:

- a. Camino de Salas (Ubieto 2016, pp. 391-393): aunque su destino final era Zaragoza, uno de los puntos cruciales de su itinerario era Huesca, y en concreto el santuario de Nuestra Señora de Salas, situado cerca de la ciudad. Seguía el recorrido de una antigua vía romana y su inicio data de finales del siglo XI o principios del siglo XII, aunque los monarcas aragoneses comenzaron a utilizarlo a partir del siglo XIII. Desde la localidad leridana de Almacelles llegaba a Monzón, atravesando los municipios de Albelda, Tamarit de Llitera y Sant Esteve de Llitera. En Monzón, se bifurcaba en dos caminos subsidiarios que llevaban a Nuestra Señora de Salas: el del norte, discurría por Castejón del Puente, Barbastro, Azara, Azlor, Bierge, Casbas y Quicena; el del sur, atravesaba Berbegal, Laperdiguera, Pertusa, Sesa, Fañanás, Sangarrén, Tabernas de Isuela y Pompenillo. Cada uno de estos dos brazos tenía continuidad de forma independiente hasta confluir en la ciudad de Zaragoza.
- b. Camino de San Jaime (Ubieto 2016, pp. 396-399): con final en Zaragoza, este camino debió iniciarse durante la segunda mitad del siglo XII. Su trazado forma parte del camino comercial y estratégico que unía Madrid y

Barcelona, pasando por la capital aragonesa. Contó con una actividad peregrina importante, que rivalizó con la existente en el Camino Francés.

- c. Camino de Monegros (Ubieto 2016, pp. 394-395): tenía Zaragoza como punto final. Parece ser que surgió como alternativa al Camino de San Jaime. Desde la localidad leridana de Alcarràs, entraba en Aragón por Fraga y Saidí. Es muy probable que apareciera a finales del siglo XII, porque estuvo ligado a la creación del monasterio de Sijena en 1188. En Saidí, el camino adoptó dos itinerarios que desembocaban en dicho monasterio: a través de Almudáfar, Belver, Albalate y Alcolea, por una parte; y Ballobar, Chalamera y Ontiñena, por otra. Desde Sijena, el curso del camino enlazaba las poblaciones actuales de Sena, Sariñena, Lanaja, Alcubierre, Leciñena, Perdiguera y Villamayor. Su actividad peregrina fue inferior a la de los otros dos caminos citados.

El objetivo de nuestra contribución es abordar el análisis de la toponimia mayor que se encuentra a lo largo de las tres vías mencionadas. Pero, lo haremos centrándonos en algunos de esos nombres de lugar, teniendo en cuenta el interés que pueden despertar por su origen, su evolución u otras circunstancias.

TOPONIMIA EN EL CAMINO DE SALAS

Recordemos que la ermita de Santa María de Salas, ubicada en los alrededores de la ciudad de Huesca, era una de las paradas obligatorias de quienes decidían ir a Santiago de Compostela por este camino. La primitiva construcción, dedicada a Santa María de la Huerta, se inició a finales del siglo XII y concluyó en los primeros años del siglo XIII⁵ (Balaguer 1957, p. 204); sin embargo, no mucho más tarde, los milagros atribuidos a la Virgen de Salas hicieron que se trasladara allí una imagen suya, lo que propició que finalmente adoptara este nombre. La devoción a Santa María de Salas durante la Edad Media favoreció la peregrinación a su santuario, así como el hecho de que Alfonso X “El Sabio” le dedicara 22 de sus *Cantigas de Santa María* (Ubieto 2016, p. 296; Faro 2007).

Sobre el origen del topónimo *Salas* aplicado a la Virgen se han planteado dos hipótesis. Una de ellas es la esgrimida por Federico Balaguer (1957, pp. 204-

5 http://sipca.hoyadehuesca.es/index.php?option=com_content&view=article&id=1055:santuario-de-loreto

205), quien lo vincula al topónimo menor *Salas*, nombre del paraje en el que se ubica la ermita y que, según su información, ya se menciona en un manuscrito del 1115: “qui est in termino de Montesalas subtus stratam que vadit de Hosca ad Vincent”. La otra hipótesis nos lleva al nombre de *Salas Altas*, localidad de la provincia de Huesca, próxima a Barbastro, de donde procedería la talla de la Virgen. El padre Roque Alberto Faci (1739, p. 114) escribió al respecto:

La de Salas, que como huésped de este santuario, está en el nicho principal de su altar, cediéndosele la de la Huerta [...] es también muy antigua: dexó milagrosamente el altar que tenía en el lugar de Salas Altas, pueblo vecino a la ciudad de Barbastro, y por ministerio de Ángeles fue traída a dicha iglesia. La causa porque dicha imagen dexó a Salas Altas, no se sabe, como la sabemos de Nuestra Señora de Magallón venida a Leziñena; pero sí que los de Salas Altas pidieron dicha imagen hallándola menos, y el señor Obispo de Huesca y esta Ciudad se la negaron, celebrando el favor de esta Reina Soberana en dignarse venir a dicho templo. Por la venida de Nuestra Señora de Salas se mudó el nombre de Santuario de Huerta, en Salas, y desde ese tiempo se llamó N^a S^a de Salas. No se sabe el año cierto de este suceso; pero es seguro fue antes del año 1200, en el cual por el suceso milagroso de la traslación prodigiosa de N^a S^a de Salas a este Santuario, lo dotó, benefició y reedificó la Reyna Doña Sancha; madre de el Rey Don Pedro II y abuela de Don Jaime I de Aragón y fundadora del Real Monasterio de Sixena.

Por lo tanto, el origen del elemento locativo *Salas* que aparece en esta advocación mariana estaría en el nombre de la localidad oscense de *Salas Altas*, y así parece asumirlo también Ubieto (2016, p. 263) cuando, al hablar del origen del santuario, señala que “nacía para albergar a Nuestra Señora de Salas Altas, imagen que gozaba de gran fama por obrar muchos e importantes milagros”.

En cuanto a la explicación de *Salas*, según Balaguer (1957, p. 205) se remontaría a la época ibérica y se podría derivar de un *Sala* ‘lugar pantanoso’, que estaría justificado por el hecho de que la zona donde se ubica el santuario tiene esa característica “dada la proximidad del río y la poca hondura de su cauce, que facilita el desbordamiento y consiguiente encharcamiento de los campos vecinos”. Sin embargo, parece más acertado pensar que remite al sustantivo *sala*, procedente del germánico *SAL* ‘habitación grande, edificio señorial consistente esencialmente en una sala grande y espaciosa’ (*OnCat* VII, 7a; García 2007, pp. 61 y 209), aunque en nuestro caso es probable que pudiera tener más bien el sentido de ‘caserío, quinta’ (Nieto 1997, p. 307).

A su entrada en Aragón, el Camino de Salas cruzaba las tierras de la actual comarca de *La Llitera* (cast. La Litera), corónimo presente en las localidades de

Sant Esteve de Llitera (cast. San Esteban de Litera) y Tamarit de Llitera (cast. Tamarite de Litera). El topónimo *Llitera* se encuentra citado ya en documentación del siglo XII haciendo referencia a la planicie que se sitúa al sur de Sant Esteve de Llitera, Tamarit y Albelda, quedando excluidos los términos municipales situados más al norte, pues se encuentran ya entre sierras. Teniendo en cuenta esta circunstancia, parece que el concepto popular de este topónimo es el de tierra llana y pobre en vegetación espontánea, sentido con el que se extiende a gran parte de la región noroccidental catalana y por las tierras aragonesas del Baix Cinca (*OnCat* V, 83b-84a). El origen de este nombre, según Coromines (1970, pp. 122-124; *OnCat* V, 83b-84a), podría relacionarse con el fitónimo *lleitera*, que dialectalmente aplica la gente de estas comarcas occidentales a la *lleiterola* ‘lechetrezná’, especialmente si tenemos en cuenta la forma *Lleitera*, registrada en Fraga, la cual sería la primitiva (aunque el segmento inicial *llit-* se documenta desde finales del siglo XI); todas estas formas tendrían como base etimológica el sustantivo *lleit* ‘leche’ < lat. LACTE, propio del catalán ribagorzano. No obstante, sabiendo que la *lleiterola* no es una planta tan abundante en dicha comarca (al menos, no más que otras), sería también verosímil plantear la hipótesis de que se trate de un derivado de *llit* < lat. LĚCTU con sufijo *-era* < lat. *-ARĪA* (*LĚCTARĪA), aludiendo a una zona llana situada al pie de la línea montañosa conocida con el nombre de *Les Gesses*, la cual se extiende desde el río Cinca hasta el río Noguera Ribagorzana. Como hemos señalado, se documenta desde el siglo XI: “in plana de Littera” (*OnCat* V, 83b); “dono una almunia in campo de Littera, subtus ipso molare illa almunia de Abin Feldal”, 1102 (*DARA: ES/BGUZ-MANUSCRITOS/454_29*; Ubieto 1951, p. 360); “concedo uobis illa almunia de Abinaamet que est in Litera”, 1108 (Lacarra 1982, p. 53); también en el libro del monedaje de 1397 referido a La Llitera y el Baix Cinca (Utrilla 1986) aparece junto a algunos nombres propios indicando su procedencia: *Jucé de Litera* 30, *Johan de Litera* 34, *Ramon de Litera* 34, etc.

Dentro de esta comarca está *Tamarit de Llitera*, como hemos señalado, una de sus principales poblaciones desde una perspectiva histórica. Durante la Edad Media, los primeros testimonios documentales de los siglos XII-XIII demuestran que se utilizó el nombre simple de la población, por lo general en la forma original romance *Tamarit*, aunque también con alguna variante (*Tamaret*, *Tamareto*, *Tamarito*). En el siglo XIV se empieza a atestiguar el uso corriente del nombre compuesto, por lo general *Tamarit de Litera*, con alguna adaptación al

latín, del tipo *Tamariti de Lithera* o *Tamariti de Litaria*, y así continúa a lo largo de los siglos posteriores, aunque conviviendo siempre con la variante simple del topónimo. Parece ser que a partir del censo de 1877 pasó a llamarse definitivamente de forma oficial *Tamarite de Litera*.

El término *tamarit* procede del lat. TAMARĪCE ‘tamarisco’ (Nieto 1997, p. 335); añade Coromines (1970, p. 128) que este apelativo se tiene que explicar como un singular analógico extraído de la forma mozárabe *tamaridz*. No obstante, consideramos que no es necesario recurrir al mozarabismo para justificar la creación de la nueva forma de singular, sino que se puede pensar en un reanálisis del singular medieval *tamariz*, cuya consonante final se articulaba como [t̃s]; de ese modo, de un [tamar’it̃s], que nos lleva a la solución catalana *tamarriu*, se constituiría fácilmente el singular *tamarit* eliminando el morfo de plural, aceptando, claro está, que este resultado se habría producido en una etapa de la evolución del catalán previa a aquella en la que se consolidó el paso de [ts] a [u]. Con posterioridad, Coromines modificó su explicación etimológica y propuso que el origen de *Tamarit* se halla en el lat. vulgar *TAMARICTUM ‘bosquecillo de tarays’, un colectivo formado con el sufijo -TUM aplicado al radical directamente (TAMARIC-); este sustantivo colectivo adoptó posteriormente el sentido de *tamarriu*, porque a menudo estos arbustos crecen apiñados, dando la sensación de que se trata de una sola planta (*OnCat* VII, 223). Desde nuestro punto de vista, para explicar este topónimo no es necesario recurrir a la consideración de un hipotético colectivo, puesto que su forma queda perfectamente justificada a partir de la voz latina.

TOPONIMIA EN EL CAMINO DE MONEGROS

A lo largo del Camino de Monegros debemos destacar la presencia de algunos topónimos cuyos étimos parecen remontarse a antropónimos romanos, todos ellos derivados mediante el sufijo -ANUS en su forma femenina, con el que se expresaría la idea de relación o propiedad (Nieto 1997, p. 263; García 2007, p. 340), con un cambio *a > e* por posible imela árabe. De hecho, es muy probable que hagan referencia a antiguas haciendas, lo cual nos da una cierta idea de que este itinerario peregrino pudo seguir alguna antigua vía romana de carácter secundario; téngase en cuenta el abundante poblamiento que hubo en los

Monegros en época romana (Giral 2004). Este es el caso de *Sariñena* (Huesca), que se habría constituido sobre un étimo SARINIANA, a su vez derivado de SARINUS o *SARINIUS (Vázquez 2011, p. 114), o de un étimo SERENIANA, procedente del nombre propio SERENUS (*OnCat* VII, 50a) o SERENIUS (Schulze 1966, p. 229). También se explica así *Ontiñena* (Huesca), que tiene su paralelo masculino en el valenciano *Ontinyent*, cuya base etimológica sería ANTONIANA, a su vez derivado de ANTONIUS (García 2007, pp. 53 y 340; Nieto 1997, pp. 262-263). El mismo planteamiento cabe para *Leciñena*, cuya etimología parece ser LICINIANA, derivado del nombre propio LICINIUS (Nieto 1997, p. 211; García 2007, pp. 53 y 340). Incluso podemos mencionar *Presiñena*, nombre de un despoblado y de una sierra pertenecientes al municipio oscense de Sena, tal vez procedente de un derivado de PRISCINUS o incluso por feminización de PRISCINIANUS (Kajanto 1982, p. 288).

Además, según Vázquez (2011, p. 114), hay que añadir a esta lista los topónimos *Sijena* y *Sena*, que podrían remitir también, por sus terminaciones, a algún nombre propio romano, aunque no todas las explicaciones que se han propuesto hasta este momento coinciden en ese punto (Miguel 2015, pp. 424-425 y 431). Ciertamente, la hipótesis antroponímica se sustentaría en la profusión de este tipo de topónimos en el área de los Monegros, en la que, junto a los comentados, tenemos también *Grañén* o *Callén*, con sufijo masculino (García 2007, pp. 53 y 340). Así, pues, en el caso de *Sijena* —*Sexena* y *Sixena* en la Edad Media (Ubieto 1972a, p. 185)— se ha sugerido el étimo de origen romano SEXIENA, tal vez de la época imperial muy avanzada o de tiempos visigodos, que tendría su base en el nombre propio SEXIO/SEXTIUS (Kajanto 1982, pp. 121 y 307), correspondiente al que sería el propietario del fundo (Canellas y San Vicente 1996, p. 197). También en *Sena*, como indicamos, se ha visto un origen antroponímico, en este caso a partir de un femenino SENIA derivado del nombre propio SENIUS (Pita 1961, p. 123), por lo que no se trataría de un derivado sufijal, a diferencia de los demás topónimos referidos.

TOPONIMIA EN EL CAMINO DE SAN JAIME

Tras superar la ciudad de Fraga, la primera localidad que se encuentra en el camino de San Jaime es *Candasnos* (Huesca), un topónimo sobre el cual se han

vertido diversas hipótesis (Miguel 2015, pp. 149-150), aunque es prácticamente seguro que se trata de un compuesto de *camp d'asnos* 'llanura de asnos', tal y como se refleja en las formas medievales *Campdasnos*, *Capdasnos* o la catalana *Campdàsens* (s. XIII), latinizado en *Campusasinorum*, *Canpi Asinorum*, *Canpisasinorum*, *Campiasinorum*, entre otras formas (Ubieto 1972b, pp. 17, 92, 98, *passim*; Giralt 2008, p. 374); tiene su homónimo *Campdàsens* en el término municipal de Sitges y en la comarca del Alt Penedès (*OnCat* III, 216b).

Ya en la provincia de Zaragoza, el camino sigue su curso por el municipio de *Osera*, del que tenemos noticia documental desde 1138 (Ubieto 1972a, p. 150). Las explicaciones que se han ofrecido de este topónimo son varias (Miguel 2015, top. 347), pero son muy pocas las convincentes. Una de ellas propone que es un derivado del lat. ŪRSU 'oso' con el sufijo -ARĪA > -era, indicativo de un lugar en el que hubo osos, si bien no parece que la ubicación de este municipio junto a la orilla izquierda del Ebro haya sido ni siquiera transitado por estos plantígrados, aunque cierto es que son tres osos los que aparecen en su escudo.⁶ Otra lo relaciona con el nombre propio latino URSUS o URSIO (Miguel 2015, p. 347; Kajanto, 1982, pp. 200 y 329), al que se sumaría el sufijo anterior para indicar el poseedor de una villa; no obstante, ese sufijo no se ha significado precisamente por la formación de derivados antroponímicos, a diferencia de -ANU (*cf.* *Orsan* en Francia). Finalmente, podemos mencionar la que parece más verosímil, a la vista de la localización de este núcleo, según la cual se trataría del derivado ŌSSARĪA 'lugar donde se depositan huesos'.

Cerca de la capital aragonesa se halla la población de *Pastriz*, ubicada en la ribera izquierda del río Ebro, circunstancia que habría motivado la existencia de abundantes pastos gracias a sus fértiles tierras, los cuales serían aprovechados por la ganadería. Este es el motivo por el que, a pesar de haberse planteado diferentes hipótesis en torno al origen del topónimo, la más plausible es la que lo relaciona con el ámbito del pastoreo, por lo que puede plantearse la creación de un derivado adjetivo a partir del lat. PASTŌRE 'pastor' y el sufijo -ĪCĪU o -ĪTĪU, que indica participación en lo señalado por el primitivo (Moll 2006, p. 252), en nuestro caso '(lugar) propicio para el pastoreo'; del derivado *PASTORICIU(/ITĪU), resultaría una forma del tipo **pastoriz*, que por síncope de la vocal pretónica llegaría finalmente al resultado actual *Pastriz*, documentado como *Pastriz* en 1156 (Ubieto 1972a, p. 154).

6 <http://osera.deebro.es/>

Justamente en el término municipal de Pastriz se encuentra *La Alfranca*, un antiguo caserío del municipio que perteneció al marqués de Ayerbe (Ubieto 1985, p. 671) y que se sitúa junto a la Reserva Natural de los Sotos y Galachos del Ebro. Tradicionalmente se ha dado casi por segura su procedencia árabe (Miguel 2015, p. 48), sobre todo por la presencia del artículo *al-* en inicio de palabra; sin embargo, en documentación medieval de 1123 se atestigua la forma *Francha*: “scilicet medietatem decimarum omnium fructuum terre quicumque colligentur a termino de *Francha* usque ad terminum de Mezalbarba et Alcholeia et Cucullata cum suis terminis et usque ad Albug” (Lacarra 1982, p. 108). Esto nos confirma que en realidad se trata del uso sustantivado del adjetivo *franca* con el sentido de ‘tierra exenta de pago en concepto de arriendo’. En este mismo camino jacobeo, se halla muy próxima la localidad de *Villafranca de Ebro* (Zaragoza), en la que se atestigua el uso adjetival de la palabra en cuestión por haberle sido concedidas franquicias o exenciones de pago (García 2007, p. 60). En cuanto a la presencia del artículo árabe *al-*, no resulta nada extraño que se haya añadido en un ámbito en el que abundan los topónimos de origen árabe con este constituyente, fenómeno que también se observa en *Alcampell* (*El Campell*) o *Altorricó* (*El Torricó*) en la provincia de Huesca.

TOPÓNIMOS DE ORIGEN ÁRABE EN LOS ITINERARIOS DEL CAMINO CATALÁN

Todas las tierras por las que discurren los tres itinerarios jacobeos de Aragón en los que estamos centrando nuestra atención estuvieron bajo el dominio de los musulmanes, al menos hasta mediados del siglo XII, cuando fueron reconquistadas definitivamente plazas como Monzón, Lleida, Fraga o Tamarit de Llitera, entre otras. Hasta ese momento, no cabe duda de que los musulmanes dejaron su impronta en la toponimia y así se verifica en los nombres de las poblaciones que se encuentran a lo largo de esas tres vías. Veamos, a continuación, algunos de esos topónimos.

a) En el Camino de Salas:

- *Albelda* (Huesca), presente también en otros lugares de España. Su étimo es el andalusí *al-balād* ‘el pueblo’ o *al-balāṭ* ‘la acera’ (Corriente, Pereira y Vicente 2022, p. 27), que adoptaría la forma *al-bälḍa* ‘el pueblo’ (*OnCat* II,

- 76b); o bien puede surgir directamente de *al-balda* ‘el pueblo’ (Pocklington 2016, p. 242) o *al-bäld* ‘la ciudad’ (García 2007, p. 198). En cambio, Barceló (2010, p. 46) lo deriva de *al-bayḍā* ‘blanca’, en referencia al tono blanquecino del terreno que circunda esta localidad.
- *El Almarge* (Huesca), del andalusí *al-márġ* ‘el prado’, del mismo modo que *Almarjen* (Málaga) y *Almarge(n)* (Alacant, Ciudad Real, Granada) (Corriente, Pereira y Vicente 2022, p. 36; *OnCat* II, 152a). Las formas documentadas más antiguas del topónimo son *Almereg* en 1095 y *Almarge* en 1098 (Ubieto 1951, pp. 234 y 281).
 - *Azara* (Huesca). Para su explicación caben dos posibilidades. Por una parte, puede proceder del andalusí *zahrā* ‘brillante, resplandeciente’, del mismo modo que *Zahara*, *Azahara* (Cádiz, Granada) (Corriente, Pereira y Vicente 2022, p. 89; Pocklington 2017, p. 171), solo que con reducción vocálica interior y prótesis inicial. Por otra, puede derivar del andalusí *ṣaḥra* ‘roca, peña’ (Terés 1986, p. 356) o *aṣṣaḥra* (Corriente, Pereira y Vicente 2022, p. 44), del mismo modo que *Azagra* (Navarra), *Zagra* (Granada) o *Sagra* (Alacant). En este punto, debemos hacer referencia a la primera documentación del topónimo, datada en 1095, en la que aparece la forma *Azahra*, que se repite en 1101 y 1104 (Ubieto 1951, pp. 234, 353, 354 y 404). Además, en un manuscrito de 1137, al parecer copia de un original no conservado, Ubieto (1988, pp. 123-124) rectifica la transcripción del topónimo en la forma *Azahara* (cf. *Medina Azahara*), mucho más nítida formalmente que *Cazahra*, la que realmente anotó el amanuense y que desechó Ubieto considerando que se equivocó al copiar el texto original. Desde nuestro punto de vista, quien realmente erró fue Ubieto, puesto que esa forma extraña, junto con las más antiguas, dan la clave para entender que el origen de *Azara* está realmente en *ṣaḥra* ‘roca, peña’, propuesta que queda más que justificada, si tenemos en cuenta que su núcleo de población se levanta junto a una peña prominente.
 - *Casbas* (hoy *Casbas de Huesca*): punto importante en el camino de Salas porque allí, en 1173, se fundó el monasterio femenino de estilo cisterciense dedicado a Nuestra Señora de la Gloria (Ubieto 1966, pp. 10-12), cuyo esplendor perduró hasta el siglo xvii. Parece proceder del andalusí *qāṣba* ‘fortaleza’ (Corriente, Pereira y Vicente 2022, p. 58), con adición del morfema de plural (cf. *Casba* en la provincia de Castellón), aunque Coromines

(*OnCat* III, 297b) señala que su origen podría estar en la raíz árabe *qaswa*, que tiene los sentidos de ‘duro, crudo, cruel, triste’, haciendo referencia a la crudeza del terreno, a su escasa fertilidad.⁷ La documentación medieval referida a la localidad del Somontano recoge *Casvas* como primera referencia en un manuscrito de 1095 (Ubieto 1951, p. 234), aunque en otro de 1099 aparece *Kasovas* (Ubieto 1951, p. 312).⁸ Frente a estas explicaciones, hay otra que propone un origen antroponímico sobre *CASOBIUS, derivado de CASIUS (Miguel 2020, p. 202).

b) En el Camino de Monegros:

- *Saidí* (cast. *Zaidín*): documentado por primera vez en 1092 bajo la forma *Zahadin* (Ubieto 1951, p. 221). Puede derivar del andalusí *sayyidín* ‘descendientes de Zayd’, posible nombre de persona (Corriente, Pereira y Vicente 2022, p. 89); por su parte, Terés (1990, p. 185) habla en concreto del hipocorístico *zaydān* como una de las procedencias factibles del topónimo; y Pocklington (2017, p. 144) plantea para el barrio granadino *Zaidín* la etimología *Hawz al-Sā'idīn* ‘el distrito de los sā'idies’, formado sobre el antiguo nombre propio *Sā'ida* ‘león’. La explicación de Corriente, Pereira y Vicente sigue la ofrecida por Miguel Asín y Palacios, que fue rechazada por Coromines al indicar que, de proponer un origen antroponímico, sería preferible hacerlo a partir de *As-Sā'idī* (derivado de *sā'id* ‘afortunado’), puesto que fue muy usado como sobrenombre masculino. No obstante, considera Coromines que esta no sería la etimología de nuestro topónimo, sino el derivado *as-sā'idīn* ‘brazos de río’, en alusión al río Cinca, a partir de un plural *sā'id* ‘antebrazo’, ‘cada una de las alas de un pájaro’, el cual debió tomar también el sentido de ‘brazo de río’, dado que el femenino *sā'ida* significa ‘afluente de río’ (*OnCat* VI, 473a); esta misma hipótesis aduce Barceló (2010, p. 75), quien propone como base la forma *as-sā'idīn*, aunque el relieve del terreno no ayude excesivamente a justificarla. Por último, no dejaremos de

7 No obstante, Coromines (1965, p. 143) había considerado inicialmente que *Casbas* era uno de los topónimos aragoneses con probable origen prerromano, a partir de la raíz vasca *qaz* ‘sal’.

8 Este topónimo se puede relacionar con *Casbas de Jaca*, el cual, según Durán Gudiol (1991, p. 144), podría haber sido implantado en estas tierras del Serrablo por pobladores mozárabes llegados desde el lugar de Casbas de Huesca; también en Ayerbe existe la ermita de *Nuestra Señora de Casbas*, advocación trasladada desde allí. En este punto, debo agradecer las orientaciones que me ha proporcionado Jesús Vázquez Obrador.

- mencionar la hipótesis de Miguel (2020, p. 401), quien parte de un antropónimo romano CAEIDINIUS, derivado de CAEIDIUS.
- *Almudáfar* (Huesca): procedente del andalusí *al-mudáffar* ‘el victorioso’ (Corriente, Pereira y Vicente 2022, p. 39) o *muzáffar* ‘victorioso, triunfante’ (Pocklington 2017, p. 124), utilizado como nombre propio y apodo, si bien Barceló (2010, p. 79) matiza que tendría el sentido de ‘campo de la victoria’. Tiene como variantes los topónimos *Almudàfer* y *Almudèfer* en las provincias de Lleida, Tarragona y València, para los que Coromines postula el étimo árabe *muzáffir* ‘el victorioso’ (*OnCat* II, 163a). Cf. la forzada propuesta de Miguel (2020, p. 149) a partir de un supuesto antropónimo romano.
 - *Albalate de Cinca* (Huesca): topónimo muy presente en Aragón, Castilla, Comunidad Valenciana (*Albalat*) y Portugal (*Alvalade*); del andalusí *al-balád* ‘el pueblo’ o *al-balāt* ‘la acera’ (Corriente, Pereira y Vicente 2022, p. 27), aunque Coromines (*OnCat* II, 68b) matiza que, en el caso del aragonés y del catalán, el árabe *balāt* tendría más bien el sentido de ‘camino, vía’, mientras que en portugués sería seguramente ‘edificio’; del mismo parecer es Barceló (2010, p. 80), para quien *al-balāt* significaría ‘camino empedrado’.
 - *Alcolea de Cinca* (Huesca): del andalusí *al-qulay’a* ‘la pequeña fortaleza, el castillito’ (*OnCat* II, 103b; Nieto 1997, p. 39; García 2007, p. 203; Barceló 2010, p. 77; Corriente, Pereira y Vicente 2022, p. 309), con reflejos en toda la toponimia peninsular.
 - *Lanaja*: únicamente Coromines (*OnCat* V, 444b) nos aporta información sobre este topónimo, que relaciona con *Natxà* (cast. *Nachá*), pueblo de La Llitera / La Litera agregado hoy al municipio de Baells (Huesca). Parece ser que *Natxà* tiene su origen en la raíz árabe *nǧw* ‘escaparse, salvarse’, a partir de la cual se han formado *naǧya* ‘lugar elevado donde uno se siente seguro’, *naǧā* ‘salvarse’ o *náǧā* ‘salvación’, en referencia al lugar en el que se ubica. Señala Coromines que esta sería también la procedencia del topónimo *Lanaja*, aunque con acentuación paroxítona y adición del artículo, por tener una posición comparable a la descrita. Se registran en los siglos XII y XIII las formas *Naia* (1101, 1226), *Lanaia* (1212), *la Naggia* (1212) y *Lanaya* (1227) (Ubieto 1951, p. 352; Ubieto 1972b, pp. 100, 104, 159 y 173).
 - *Chalamera* (Huesca): en la documentación manejada por Coromines aparece *Çalamnera* en un texto de 1149, forma del topónimo que considera

primigenia y que le lleva a postular que procede del árabe *salâm-ân-nâḥar* ‘la seguridad, la paz, del río’, de donde surgiría *salameneia* por haplogía, en el cual se produciría un cambio de la consonante inicial motivada por la oscilación de la pronunciación entre *s-* y *x-* [ʃ] en la población morisca; *Xalamera* es también el nombre de un barranco de la provincia de Tarragona que desemboca en el río Ebro (*OnCat* VIII, 95a). En cuanto a la documentación antigua, cabe indicar que la primera constatación del topónimo data de 1098 con la forma *Calameram* [*Çalameram*] (Ubieto 1951, p. 293) y que en textos de 1139 aparecen, junto a *Chalamera*, las variantes *Galamnera* y *Ialamera*, con una representación de la consonante inicial de palabra que refleja con claridad la palatalización de la sibilante inicial, lo cual queda patente también en manuscritos de 1397 en la solución *Xalamera* (Utrilla 1986, pp. 41, 93 y 98), que certificaría la articulación africada sorda.

c) En el Camino de San Jaime:

- *Bujaraloz* (Zaragoza): del andalusí *būrġ al-‘arūs* ‘torre del novio’, con un segundo elemento que actúa como nombre propio (Barceló 2010, pp. 78 y 95; Corriente, Pereira y Vicente 2022, p. 56; *OnCat* VIII, 74b; García 2007, p. 65). Los testimonios registrados en la Edad Media corroboran la etimología propuesta y, además, constatan la metátesis consonántica que se produjo en la forma primitiva: *Borgialaroz* (1229), *Borgalaroz* (1229), *Burgelaroz* (1230) y *Borialaroz* (1231) (Ubieto 1972a, p. 67).
- *Alfajarín* (Zaragoza): del andalusí *al-ḥaġġarín* ‘los canteros, los picapedreros’ (Barceló 2010, p. 84; Corriente, Pereira y Vicente 2022, p. 32). Se documentan las formas medievales *Alhagerin* (1134) y *Alkagerin* (1134) (Ubieto 1988, pp. 29 y 61).
- *La Puebla de Alfindén* (Zaragoza): el lugar primitivo se denominó *Alfindén*, si bien a finales del siglo xv se habla de *La Pobra de Alfinden* (*DARA*: ES.50297. AM-Caja/007286). Generalmente se le ha supuesto una procedencia árabe; de hecho, se ha conectado con el mundo de la artesanía, y en concreto con la voz *alfinde* / *alhinde* ‘espejo de acero’, procedente del árabe andalusí (*mirí min*) *hind* < cl. (*mir’atum min*) *alhind* ‘espejo de la India’, nombre que se daba a los cóncavos y a las lentes; del mismo origen es el cuasi sinónimo *alinde* ‘acero’ (Miguel 2015, p. 373). Sin embargo, no parece que sea muy plausible esta propuesta etimológica, por cuanto no hay aparentemente

ningún elemento en el paisaje que justifique semejante metáfora. Opuesta a la explicación anterior es la que se ha planteado recientemente, según la cual nuestro topónimo emanaría de un supuesto antropónimo romano *ALFIN-DINIUS, como variante de ALFINIUS y este, a su vez, de ALFIUS (Miguel 2020, p. 327 n. 1492). Desde nuestro punto de vista, y sin abandonar la idea del origen árabe, consideramos que mucho más acertado será pensar que este topónimo se ha creado a partir de *Hamdān*, nombre propio y el de una importante tribu árabe, sobre el cual también se ha constituido *Alhendín* (Granada) y algunos linajes medievales como *Alfandani*, *Albandarin* o *Alfandarin* (Pocklington 2017, pp. 95-96).⁹ En el caso de la solución aragonesa *Alfindén*, además de la aglutinación del artículo *al-*, ha habido un cambio del sonido consonántico fricativo a /f/, algo que debió producirse ya en el mismo período medieval, tal y como demuestran algunos documentos de la segunda mitad del siglo XII, en los que alternan las formas *Alhinden*, *Alghinden* y *Alfinden* (Rubio 1965-1966, pp. 257, 294, 329, 371, 372). Además, la vocal tónica *ā* se transforma en /e/ por imela. En el caso de la vocal átona interior, cabe suponer una fase previa /e/ por asimilación a la tónica contigua y un ascenso hasta /i/ por una disimilación ulterior.

COLOFÓN: ALGUNOS RÍOS EN EL CAMINO CATALÁN

Para concluir este repaso de la toponimia registrada en las tres vías del Camino Catalán en Aragón, vamos a detenernos en los nombres de cuatro de los ríos que los peregrinos tuvieron que cruzar para seguir su itinerario hacia Santiago. Nos referiremos, en primer lugar, al río *Alcanadre* —también *Alkanatis* en 1087, *Alcanatro* en 1128 (Lacarra 1982, p. 168) y *Alcanatre* o *Alchanatre* con posterioridad (Ubieto 1972b, p. 181)—, un afluente del Cinca que discurre de norte a sur atravesando el parque natural de la Sierra y los Cañones de Guara. No parece haber duda alguna sobre el origen arábigo de su nombre: *al-quanātir* ‘puentes’ (Nieto 1997, p. 36; García 2007, p. 67; Barceló 2010, p. 83; Pocklington 2016, p. 280; *OnCat* I, 28), del mismo modo que su homónimo *Alcanadre* en La Rioja y *Alcanatil* en Huelva (Corriente, Pereira y Vicente 2022, p. 29).

9 En este punto, debo agradecer las orientaciones que Robert Pocklington me ofreció sobre la interpretación de este topónimo.

También se aduce origen árabe para el nombre del río *Guatizalema*, un afluente del Alcanadre; discurre por el parque natural de Guara. En concreto, procedería del compuesto *wāḍī salāma* ‘río de Salama’, con el nombre de persona *Salāma* ‘seguridad, bienestar’, presente en otros topónimos de España como *Villacelama* en León, *Zalama* en Burgos y *Zalema* en Granada (Pocklington 2017, p. 145; Corriente, Pereira y Vicente 2022, p. 72). Resulta llamativo el ensordecimiento de la consonante dental, cuando lo habitual es que se conserve como sonora (v. gr. *Guadalquivir*, *Guadalbacar*, *Guadalajara*, *Guadalope*, *Guadarrama*, etc.), aunque no es extraño encontrar algún otro ejemplo, como *Guatarreal* ‘río del huerto’ en Granada (Pocklington 2016, p. 288) o el antiguo *Gothalquevir* (Guadalquivir) en un manuscrito de 1147 (Lacarra 1985, p. 30).

En cambio, no cabe duda del origen latino del río *Flumen*, documentado desde 1216 (Ubieto 1972b, pp. 77, 114 y 177), también afluente del Alcanadre y con tránsito en la Sierra de Guara. Procede del lat. *FLUMEN* ‘río’, de la misma manera que los diminutivos *Flumencillo* en Burgos y *Flamicell* en Lleida (*OnCat* IV, 226b).

Por último, mencionaremos el río *Isuela*, afluente del Flumen que cruza la ciudad de Huesca. Coincide su nombre con el de otro río, afluente del Aranda, a su vez del Jalón, que discurre por la provincia de Zaragoza, aunque nace en las estribaciones meridionales del Moncayo en Soria; y seguramente también con el de *Isuala*, otro río en el Somontano de Barbastro, y *A Isuala*, un lugar deshabitado en el Sobrepuerto de la provincia de Huesca (Vázquez 2002, p. 166), ambos con antigua diptongación aragonesa. Fue Coromines (1972, p. 201) quien determinó que el étimo de *Isuela* debe buscarse en el lat. *INSŪLA*, con adelanto típicamente aragonés del acento esdrújulo; debió ser un apelativo utilizado con el sentido de ‘campo junto al río’ —del mismo modo que *Isóla* en el Valle de Arán (*OnCat* IV, 439b) e *Insua* en Galicia y Portugal—, el cual pasó a usarse como nombre propio del río; esta hipótesis tal vez pueda apoyarse en un manuscrito de 1087, perteneciente a la colección de documentos medievales del archivo capitular la Seu d’Urgell, en el que se puede leer “in locum que dicitur in ipsa *Insola* ad rivo” (Baraut 1984-1985, p. 161), es decir, en esa “*Insola*” junto al río. No obstante, para el caso de *A Isuala*, al no tratarse de una corriente de agua, propone Vázquez (2002, p. 167) el significado de ‘trozo de terreno entre hondonadas’. Sobre el río que ahora nos ocupa, encontramos documentadas en el siglo XIII las variantes *Isolam* e *Ysola* (Ubieto 1972b, pp. 77 y 117), lo que

nos demostraría que las formas diptongadas surgieron posteriormente y tal vez por analogía con derivados creados con el sufijo diminutivo -ÖLA, del tipo *Peñazuala* / *Peñazuela*, *Faxualas* / *Faxuelas*, si bien es cierto que este resultado no se generalizó, dado que se han conservado en la toponimia altoaragonesa formas como *Insola* o *Isola*.¹⁰

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adell, José Antonio y Montori, Melchor Jesús (1988). *La Litera, villas y lugares*. Tamarite: La Voz de La Litera.
- ALDC = Veny, Joan y Pons, Lúdia (2001-2018). *Atles lingüístic del domini català*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans. Disponible en <https://aldc.espais.iec.cat/>
- Balaguer, Federico (1957). Santa María de Salas. Sus problemas históricos. *Argensola*. 31, 203-232.
- Baraut, Cebrià (1984-1985). Els documents, dels anys 1076-1092, de l'arxiu capitular de la Seu d'Urgell. *Urgellia*. 7, 7-218.
- Barceló, Carme (2010). *Noms aràbics de lloc*. Alzira: Edicions Bromera.
- Canellas, Ángel y San Vicente, Ángel (1996). *Rutas románicas en Aragón*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Coromines, Joan (1970). *Estudis de toponimia catalana. II*. Barcelona: Editorial Barcino.
- Coromines, Joan (1972). *Tópica hispérica. I*. Madrid: Gredos.
- Corriente, Federico, Pereira, Christophe y Vicente, Ángeles (2022). *Les toponymes et les anthroponymes d'origine árabe dans la Péninsule Ibérique*. Berlín-Boston: De Gruyter.
- Cortés Valenciano, Marcelino (2017). Los topónimos terminados en *-ín* en el Alto Aragón. *Alazet. Revista de Filología*. 29, 35-88.
- Cortés Valenciano, Marcelino (2018). Toponimia aragonesa antroponímica con la terminación *-ón* (I). *Alazet. Revista de Filología*. 30, 59-96.

10 Coromines (1972, p. 201) habla de una reacción contra las formas no diptongadas del tipo *mozola* o *escola*, pero Vázquez (2002, pp. 167-168) plantea la duda de por qué no se generalizó el fenómeno y se mantuvieron soluciones sin diptongar, como las citadas, en la toponimia del Alto Aragón.

- Cortés Valenciano, Marcelino (2019). Toponimia aragonesa antroponímica con la terminación *-ón* (II). *Alazet. Revista de Filología*. 31, 9-53.
- DARA = Gobierno de Aragón. *Documentos y Archivos de Aragón*. Disponible en <https://dara.aragon.es/dara/>
- DCVB = Alcover, Antoni M. y Moll, Francesc de B. (1926-1962). *Diccionari català-valencià-balear*. Barcelona: Editorial Moll. Disponible en <https://dcbv.iec.cat/>
- DECat = Coromines, Joan (1980-2001). *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. 10 vols. Barcelona: Curial Edicions Catalanes.
- DELE = Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed. [versión 23.5 en línea]. Disponible en <https://dle.rae.es>
- Durán Gudiol, Antonio (1991). Francos, pamploneses y mozárabes en la Marca superior de Al-Andalus. *La Marche supérieure d'Al-Andalus et l'occident chrétien*. Madrid: Casa de Velázquez, 141-148.
- Faci, Roque Alberto (1739). *Aragón, reyno de Christo y dote de María Santísima*. Zaragoza: Oficina de Joseph Fort.
- Faro Forteza, Agustín (2007). Santa María de Salas (Huesca) en las *Cantigas* de Alfonso X. *Alazet. Revista de Filología*. 19, 9-26.
- García Sánchez, Jairo Javier (2007). *Atlas toponímico de España*. Madrid: Arco Libros.
- Giral Royo, Francesc (2004). Introducción al poblamiento de época romana en Los Monegros. *Revista d'Arqueologia de Ponent*. 14, 223-236.
- Giral Latorre, Javier (2008). Toponimia en el libro de privilegios de Fraga y sus aldeas (1232-1337). *Aragón en la Edad Media*. 20, 373-390.
- Giral Latorre, Javier (2009). Poblacions de la Llitera a la fi del segle xv. Estudi toponomàstic. *Littera. Revista del Centro de Estudios Literarios*. 1, 69-86.
- Iranzo Muñío, M.^a Teresa, Laliena Corbera, Carlos, Sesma Muñoz, José Ángel y Utrilla Utrilla, Juan Fernando (2005). *Aragón, puerta de Europa. Los aragoneses y el camino de Santiago en la Edad Media*. Zaragoza: Gobierno de Aragón.
- Kajanto, Liro (1982). *The latin cognomina*. Roma: Giorgio Bretschneider Editore.
- Lacarra, José María (1982). *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del valle del Ebro*. Vol. I. Zaragoza: Anubar Ediciones.
- Lacarra, José María (1985). *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del valle del Ebro*. Vol. II. Zaragoza: Anubar Ediciones.

- Miguel Ballestín, Pascual (2015). *Toponimia mayor de Aragón*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico - Prensas Universitarias de Zaragoza - Gara d'Edizions.
- Miguel Ballestín, Pascual (2020). *La toponimia no es un mamífero insectívoro sin importancia. Una visión de conjunto de los nombres de lugar de Aragón*. Zaragoza: Gara d'Edizions.
- Moll, Francesc de B. (2006). *Gramàtica històrica catalana*. València: Premses de la Universitat de València.
- Nieto Ballester, Emilio (1997). *Breve diccionario de topónimos españoles*. Madrid: Alianza Editorial.
- OnCat* = Coromines, Joan (1989-1997). *Onomasticon Cataloniae. Els noms de lloc i noms de persona de totes les terres de llengua catalana*. 8 vols. Barcelona: Curial Edicions Catalanes. Disponible en https://oncat.iec.cat/llista_termes.asp
- Palomares Puertas, Arturo (2008). El románico: la arquitectura de sus templos. En: Arturo Palomares Puertas y Juan Rovira Marsal, coords. *Comarca de La Litera*. Zaragoza: Gobierno de Aragón.
- PARES* = *Portal de Archivos Españoles*. Subdirección General de los Archivos Estatales. Disponible en <https://pares.culturaydeporte.gob.es/inicio.html>
- Pita Mercé, Rodrigo (1961). El sistema de poblamiento antiguo en las tierras de la provincia de Huesca. *Argensola*. 45-46, 105-130.
- Pocklington, Robert (2016). Lexemas toponímicos andalusíes I. *Aladrada. Revista de la Cultura Andalusí*. 2, 233-320.
- Pocklington, Robert (2017). Nombres propios árabes y bereberes en la toponimia andalusí. *Aladrada. Revista de la Cultura Andalusí*. 3, 59-184.
- Rubio, Luis (1965-1966). Los documentos del Pilar. Siglo XII. *Archivo de Filología Aragonesa*. 16-17, 215-450.
- Schulze, Wilhelm (1966). *Geschichte Lateinischer Eigennamen*. Weidmann: Berlín-Zürich-Dublín.
- Serrano, Antonio (1997). *La población de Aragón en el fogaje de 1495. II*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico - Gobierno de Aragón.
- Sinués Ruiz, Atanasio y Ubieto Arteta, Antonio (1986). *El patrimonio real de Aragón durante la Edad Media. Índice de los documentos consignados en el «Liber Patrimonii Regii Aragoniae» del Archivo de la Corona de Aragón*. Zaragoza: Anubar Ediciones.

- Solin, Heikki y Salomies, Olli (1988). *Repertorium hominum gentilium et cognominum Latinorum*. Hildesheim: Olms-Weidmann.
- Terés, Elías (1986). *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe: nómima fluvial*. Tomo I. Madrid: CSIC.
- Terés, Elías (1990). Antroponimia hispanoárabe (Reflejada por las fuentes latino-romances). *Anaquel de Estudios Árabes*. 1, 129-186.
- Ubieto Arteta, Agustín (1966). *Documentos de Casbas*. Zaragoza: Anubar Ediciones.
- Ubieto Arteta, Agustín (1972a). *Toponimia aragonesa medieval*. Valencia: Anubar Ediciones.
- Ubieto Arteta, Agustín (1972b). *Documentos de Sigena, vol. I*. Zaragoza: Anubar Ediciones.
- Ubieto Arteta, Agustín (2016). *Caminos peregrinos de Aragón*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Ubieto Arteta, Antonio (1951). *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*. Zaragoza: CSIC.
- Ubieto Arteta, Antonio (1985). *Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados, II*. Zaragoza: Anubar Ediciones.
- Ubieto Arteta, Antonio (1986). *Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados, III*. Zaragoza: Anubar Ediciones.
- Ubieto Arteta, Antonio (1988). *Documentos de Ramiro II de Aragón*. Zaragoza: Anubar Ediciones.
- Utrilla, Juan F. (1986). *Libro del monedaje de 1397. Zona del Cinca y de La Litera*. Zaragoza: Anubar Ediciones.
- Vázquez Obrador, Jesús (2002). *Nombres de lugar de Sobrepuerto. Análisis lingüístico*. Huesca: Comarca Alto Gállego.
- Vázquez Obrador, Jesús (2011). Aragón. En: Xosé L. García Arias y Emili Casanova, eds. *Toponimia hispánica. Origen y evolución de nuestros topónimos más importantes*. València: Editorial Denes, 99-119.